

UNCIÓN COMUNITARIA

El Señor se hace presente de muchas maneras a lo largo de nuestra vida. Ahora, en la etapa de la madurez, quiere darnos un abrazo de amistad por medio del **Sacramento de la Unción**. Porque sentimos que la vida se nos ha dado, que ha sido un regalo amoroso del Padre, un día, tarde o temprano, el Padre nos querrá tener, de nuevo, en sus brazos, como hizo con su hijo Jesús, con su madre María y todos los que han permanecido fieles. No es fácil aceptar la enfermedad y la muerte, pero el Señor no nos deja solos en esos momentos, sino que por medio del Sacramento de la Unción nos colma de su amor, nos fortalece en las pruebas y cura nuestras heridas.



Sacramento de la Unción: 6 de junio, jueves, a las 19,30h.
Personas enfermas y mayores de 80 años que lo deseen.
Es necesario apuntarse en el despacho parroquial.

PRIMERAS COMUNIONES / **EUCARISTÍA A LAS 10,30H**

Serán los domingos 2 y 9 de junio para los niños que se han estado preparando durante tres años.

¡Felicidades para ellos, sus padres y sus catequistas!

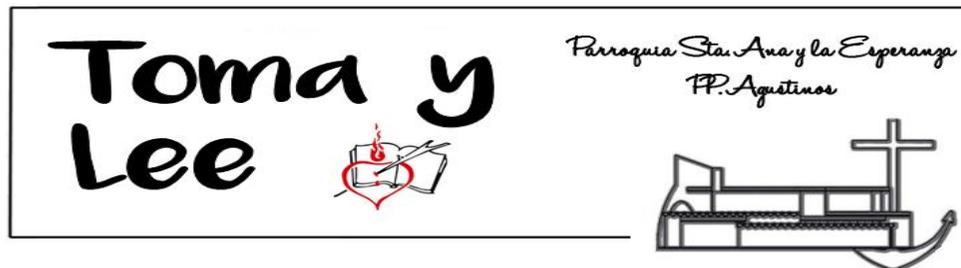
¡MARCA LAS DOS CASILLAS SOLIDARIAS EN TU DECLARACIÓN!

VIGILIA DE PENTECOSTÉS. El día **8 de junio, sábado a las 20,15**, celebraremos la Vigilia de Pentecostés, preparándonos para recibir el Espíritu Santo. Nos reunimos con María, la mujer que siempre tuvo abierta la puerta de su vida al Espíritu y alentó a los discípulos a esperar sus dones.

RETIRO PARROQUIAL. Es en Guadarrama el próximo sábado **8 de junio a partir de las 10,00h**. Los que deseen participar contactar con Vicky, del grupo Llama Viva.

BODAS DE PLATA Y DE ORO de 25 o 50 años de matrimonio el día 9 de junio a las 12,00h. Para dar gracias a Dios y renovar el compromiso matrimonial. Apuntarse en el despacho parroquial.

EXCURSIÓN PARROQUIAL. Este año hemos optado por **visitar "Las edades del hombre" en Lerma, el sábado 22 de junio**. También tendremos una visita guiada por Aranda de Duero. Inscripciones en el despacho parroquial.



Hoja Parroquial nº 694

*Ascensión del Señor - Ciclo C * 2 de junio de 2019*

EN EL CAMINO QUE LLEVA A DIOS

El VII Domingo de Pascua acoge, desde hace ya bastante tiempo, a la Solemnidad de la Ascensión. Jesús sube al cielo bendiciendo a sus discípulos. La fiesta de la Ascensión ha sido siempre en el mundo cristiano una fiesta alegre, porque imaginamos al Señor subiendo al cielo y bendiciéndonos a los que quedamos en la tierra. También nosotros, mientras tratamos de ascender progresivamente hacia Dios, hacemos lo posible por bendecir a todos nuestros hermanos, aunque algunos de ellos nos hayan fallado en más de un momento. La bendición cristiana es expresión del amor cristiano, de un amor que siempre está dispuesto a perdonar.

Entre el Señor que marcha y el que ha de venir se halla el tiempo del testimonio de la Iglesia. Aquí queda fundada la espera (esperanza) de los cristianos, que en el tiempo de los apóstoles estuvo impregnada de una fuerte convicción de la inmediata llegada de la parusía. Ha terminado la obra de Jesús y debe comenzar ahora la misión en el mundo de la comunidad de Jesús. Se abre un paréntesis para la responsabilidad de los creyentes. Entre la primera y la segunda venida del Señor, se extiende la misión de la Iglesia. No podemos quedarnos con la boca abierta viendo visiones. El Reino tenemos que hacerlo posible nosotros mismos, si bien Dios con su providencia amorosa velará por ayudarnos. Ahora nos toca a cada uno de nosotros asumir la misión que Dios nos encomienda.

La gran tentación que tenemos es quedarnos parados mirando al cielo: "*¿qué hacéis ahí plantados?*". Todos los cristianos no podemos seguir verdaderamente al Señor sin implicarnos en la defensa de la dignidad del ser humano, de la vida, de la paz, de la justicia. Puedo preguntarme: ¿qué estoy haciendo para que mi fe me lleve a la transformación de este mundo?

La Ascensión es la culminación de la vida de Jesús. La Ascensión, más que una "subida" es un paso, pero del tiempo a la eternidad, de lo visible o lo invisible, de la inmanencia a la trascendencia, de la oscuridad del mundo a la luz divina, de los hombres a Dios. El camino del cristiano siendo igual al suyo, primero ha de estar al lado del hermano que sufre, del hermano que pasa dificultades, del hermano solo y abandonado. Sólo así podrá ascender.

LITURGIA DE LA PALABRA

HECHOS 1, 1-11

En mi primer libro, Teófilo, escribí de todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no alejaran de Jerusalén, sino: «aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días». Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: «Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?». Les dijo: «No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y “hasta el confín de la tierra”». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: «Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo».

SALMO RESPONSORIAL

Dios asciende entre aclamaciones; el Señor, al son de trompetas

EFESIOS 1, 17-23

Hermanos: El Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder en favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no sólo en este mundo, sino en el futuro. Y «todo lo puso bajo sus pies», y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

LUCAS 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se proclamará la conversión para el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Mirad, yo voy a enviar sobre vosotros la promesa de mi Padre; vosotros, por vuestra parte, quedaos en la ciudad hasta que os revistáis de la fuerza que viene de lo alto». Y los sacó hasta cerca de Betania y, levantando sus manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, y fue llevado hacia el cielo. Ellos se prostraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

«MIENTRAS LOS BENDECÍA, IBA SUBIENDO AL CIELO»

(Lc 24, 46-53: 51)

De los sermones de San Agustín (Sermón 242, 6)

«¿Quién fue elevado al cielo? Cristo el Señor. ¿Quién es Cristo el Señor? El Señor Jesús. Entonces, ¿vas a separar al hombre de Dios, haciendo de él dos personas, una divina y otra humana, de forma que no sea ya una Trinidad, sino una Cuaternidad? Tú eres un hombre que consta de alma y cuerpo; de la misma manera, Cristo el Señor consta de la Palabra, alma y cuerpo. Pero la Palabra no se alejó del Padre; aunque vino a nosotros, no abandonó al Padre; al mismo tiempo que tomó carne en el seno materno, regía el mundo. ¿Qué fue elevado al cielo sino lo que tomó de la tierra, es decir, aquella carne y aquel cuerpo? Hablando de él, dijo a los discípulos: *Palpad y ved, que los espíritus no tienen huesos ni carne, como veis que yo tengo* (Lc 24,39). Demos fe a estas palabras, hermanos; y, aunque resolvamos trabajosamente los problemas que plantean los filósofos, retengamos sin dificultad para la fe lo que se nos ha manifestado en el Señor. Charloteen ellos; nosotros creamos»

CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes 3 <i>Carlos Luanga y compañeros mártires</i>	<i>Hch 19, 1-8 Salmo: 67 Jn 16, 29-33</i>	<i>“Reyes de la tierra, cantad al Señor”</i>
Martes 4	<i>Hch 20, 17-27 Salmo: 67 Jn 17, 1-11a</i>	<i>“Reyes de la tierra, cantad al Señor”</i>
Miércoles 5 <i>San Bonifacio</i>	<i>Hch 20, 28-38 Salmo: 67 Jn 17, 11b-19</i>	<i>“Reyes de la tierra, cantad al Señor”</i>
Jueves 6	<i>Hch 22, 30; 23, 6-11 Salmo: 15 Jn 17, 20-26</i>	<i>“Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti”</i>
Viernes 7	<i>Hch 25, 13b-21 Salmo: 102 Jn 21, 15-19</i>	<i>“El Señor puso en el cielo su trono”</i>
Sábado 8	<i>Hch 28, 16-20. 30-31 Salmo: 10 Jn 21, 20-25</i>	<i>“Los buenos verán tu rostro, Señor”</i>

